

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO



MANIFIESTO AL PUEBLO Y A LA CLASE OBRERA

El 25 de Mayo, varias decenas de miles de manifestantes, representando el sentimiento de todo el pueblo trabajador argentino, cumplieron la gloriosa misión de rescatar de las cárceles dictatoriales alrededor de 400 combatientes revolucionarios. Este es un extraordinario mérito más de nuestro pueblo, la primer gran reivindicación que se obtiene en esta nueva etapa de lucha revolucionaria y un ejemplo que muestra el camino a seguir en la dirección de una solución profunda, revolucionaria, socialista, de los gravísimos y variados problemas de nuestro Pueblo y de nuestra Patria.

Con la movilización combativa hemos terminado el injusto calvario de nuestros presos, de los guerrilleros de la libertad. Con la continuidad de la movilización combativa, empleando en ella los más variados métodos de lucha armada y no armada, pacífica y violenta, hemos de terminar con todas las injusticias y postergaciones, con la explotación del trabajador, con la miseria y el hambre, con todos los sufrimientos populares, y encaminarnos firmemente hacia el poder obrero y popular, hacia la eliminación definitiva del capitalismo y el establecimiento del régimen socialista, único sistema capaz de dar la plena felicidad colectiva que el pueblo argentino necesita y merece.

LA LUCHA POPULAR BARRIÓ A LA DICTADURA

Hace casi 7 años, el 28 de junio de 1966, las Fuerzas Armadas Contrarrevolucionarias, derribaron al corrupto e ineficiente régimen constitucional de los políticos burgueses. Amplios sectores de nuestro pueblo, hartos de la politiquería y de la injusticia capitalista, creyeron engañosamente en las falsas promesas de los militares que anunciaban por boca de Onganía una "Revolución Argentina". Pero ese golpe militar no estaba en realidad dirigido contra el gobierno radical, sino que apuntaba a detener el auge de la movilización popular. La clase obrera y el pueblo estaban en la calle; decenas y decenas de ocupaciones de fábricas, masivas concentraciones. Y en esa lucha los argentinos comenzábamos a vislumbrar el socialismo como verdadera solución y la lucha armada como vía para arribar a ella. A frenar esa lucha y ese despertar apuntó el golpe militar de 1966.

Si bien en los primeros meses, después del aplastamiento del proletariado azucarero y portuario y de los estudiantes universitarios, los militares parecían haber obtenido su objetivo, en realidad ocurrió lo contrario. La experiencia mostró al desnudo, a los ojos de las masas, el injusto régimen de explotación en que estamos; la abierta intervención del ejército contrarrevolucionario en defensa del gran capital explotador, las tremendas desigualdades, el privilegio, el negociado, como sistema institucionalizado y sostenido desde el poder. Como contracara ejemplar surgió del seno del Pueblo el movimiento guerrillero, mostrando en su accionar, con la propaganda armada, que al ejército opresor no se lo acepta, se lo combate militarmente, que la libertad, la justicia, la igualdad, la democracia y la independencia no se mendigan, se las conquista con las armas en la mano.

Decenas y decenas de heroicos guerrilleros dieron su vida en esta lucha obrera y popular. El ejemplo de los caídos no se perdió, nuestro combativo pueblo se movilizó, siguió luchando cada vez con más energía, rodeó con su cariño y su apoyo a las organizaciones guerrilleras, las proveyó de centenares y centenares de nuevos combatientes. El resultado de la "Revolución Argentina" fue así el opuesto al que buscó la Dictadura. No pudo detener el auge de la lucha popular, por el contrario, el pueblo argentino se rehizo de los primeros golpes recibidos y a partir del Cordobazo pasó a la ofensiva con su movilización constante y el hostigamiento guerrillero, viviendo riquísimas experiencias de lucha, en el curso de las cuales se fue perfilando cada vez más nitidamente la solución socialista, la guerra revolucionaria como vía para llegar a ella derrotando al ejército opresor, la comprensión que la lucha será larga y dura, que deberemos organizarnos seriamente, eficazmente para poder librarla victoriosamente.

EL COMBATE CONTINÚA

La clase obrera y el pueblo argentino han reconquistado la democracia y la libertad, hoy muy amplias, porque se asientan sobre la movilización popular. Pero las causas de los sufrimientos del pueblo y de la dependencia de la Patria permanecen incólumbes. Las fábricas, los bancos y estancias, en una palabra, los recursos económicos fundamentales, siguen en manos del gran capital monopolista, nacional e imperialista; las Fuerzas Armadas Contrarrevolucionarias, sostén, custodio y última reserva del injusto régimen capitalista, permanecen intactos y vigilantes. Apoyados en la democracia y la libertad ya conquistadas, debemos intensificar la lucha y la organización para avanzar hacia la verdadera revolución, hacia la revolución socialista, hacia la eliminación definitiva de las verdaderas causas que han motivado nuestra lucha.

Fieles a nuestro pueblo, fieles a la verdad revolucionaria, convencidos que es nuestro deber decir siempre a nuestro pueblo lo que pensamos, aún a riesgo de que muchos compañeros no nos entiendan todavía, tenemos que señalar claramente que el actual gobierno parlamentario no piensa ni puede, por su metodología y composición, encabezar y dirigir eficazmente la continuación de la lucha revolucionaria.

Porque el gobierno del FREJULI se encamina a la conciliación con el enemigo, hacia el "acuerdo nacional". Intenta mantener las Fuerzas Armadas Contrarrevolucionarias y darles posibilidades de fortalecerse, intenta mantener las empresas imperialistas al frente de la producción fabril y ayudarlas a enriquecerse, intenta mantener la injusta propiedad terrateniente agrícola y ganadera. Anuncia aumentos y paliativos para conformar a las masas, pero acepta respetuosamente el sistema capitalista y dependiente, verdadera causa de la infelicidad de nuestro pueblo y la subordinación de nuestra patria. Esto es así porque aunque en el peronismo hay fuerzas progresistas y revolucionarias, en primer lugar las organizaciones armadas, en realidad el FREJULI está dirigido por corrientes burguesas y burocráticas ampliamente mayoritarias.

Se habla de revolución, pero, puede acaso haber revolución mientras los militares tengan las armas? Puede haber revolución con los explotadores dueños de fábricas? Puede haber revolución con los burócratas en los sindicatos? Puede haber revolución con un puñado de grandes empresas inmobiliarias propietarias de miles y miles de casas, departamentos y terrenos? Puede haber revolución con ministros y altos funcionarios como el gran capitalista Gelbard, como el burócrata sindical Otero, como el torturador Osinde?

LA CONSIGNA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN ES LA TREGUA, LA CONSIGNA DE LA REVOLUCIÓN ES LA LUCHA.

La gran burguesía y el imperialismo, la casta militar, la oligarquía terrateniente, tienden su mano al gobierno parlamentario, aceptan la tregua solicitada por el Presidente Cárpora. Es lógico que así sea porque la tregua les favorece completamente. La clase obrera y el pueblo en cambio se orientan hacia la lucha. Con la lucha conquistó la democracia y la libertad, con la lucha arrancó a los combatientes de la cárcel, con la lucha sin cuartel continuará avanzando hacia la revolución socialista, hacia el poder revolucionario obrero y popular, hacia la conquista definitiva de la felicidad popular y de la independencia nacional.

Estos son momentos decisivos y no debemos bajar la guardia. El enemigo, las grandes fuerzas empresarias, terratenientes, burocráticas, militares, políticas, peronistas y no peronistas se unen entre ellos y se organizan. Intentan incluso engañar al pueblo, detener su lucha para poder retomar la ofensiva, para dividir y desorganizar al pueblo y estar en condiciones de volver a atacarlo, de destruir sus organizaciones de vanguardia, sus corrientes sindicales clasistas, sus organizaciones guerrilleras.

Las fuerzas progresistas y revolucionarias peronistas y no peronistas, deben a su vez unirse estrechamente, fundirse con las masas y luchar firmemente por la revolución socialista. La Tendencia Revolucionaria Peronista, las organizaciones armadas peronistas y no peronistas, los partidos de izquierda, el sindicalismo clasista y los políticos progresistas peronistas y no peronistas, deben ofrecer un sólido y organizado frente común. Identificar claramente los amigos y los enemigos, unirse a los amigos y no dejarse engañar, confundir ni dividir por los enemigos, constituirá un enorme paso adelante para las fuerzas progresistas y revolucionarias.

SIGAMOS EL EJEMPLO DEL 25

La movilización del 25 de mayo es el ejemplo y marca el camino. Todos los intentos de mantener en las prisiones parte de los combatientes, los más destacados, fueron cortados de cuajo por la histórica movilización. El intento de los militares de participar en un desfile en la transmisión del mando para simbolizar la tregua fue desbaratado por la combatividad de las masas al duro costo de numerosos muertos y heridos en el campo popular. Este fue el primer combate de la nueva etapa en que entra el proceso revolucionario argentino.

El enemigo no descansa ni está todavía aplastado. Aún a la defensiva tuvo la brutal y bárbara osadía de disparar sus armas a mansalva sobre manifestantes desarmados. Es preciso entonces unir a la combatividad y masividad, el armamento y la organización, librar una lucha variada y constante.

Nuestro pueblo ha comenzado a tomar en sus manos su propio destino. Debemos continuar en esa senda luchando con energía e inteligencia, tal como se luchó contra la Dictadura, dirigiendo ahora nuestros ataques a las empresas imperialistas y al ejército opresor, ataques a desarrollarse tanto en movilizaciones como en acciones guerrilleras e ir así golpeando y desgastando al enemigo hasta lograr las condiciones necesarias, para asaltar el poder y establecer el socialismo, el gobierno revolucionario obrero y popular que organice nuestra Patria Socialista, sin explotadores ni explotados.

El camino de la lucha sigue abierto. Debemos transitarlo sin vacilación continuando e incrementando los ataques y el hostigamiento de los enemigos. Con la lucha conseguiremos en forma inmediata mejores condiciones de vida y de trabajo, pero no debemos detenernos allí sino continuar en el camino de la solución definitiva, revolucionaria, de los problemas de nuestro pueblo y de nuestra Patria. Hoy tendremos que afrontar grandes dificultades, sacrificios, esfuerzos y riesgos extraordinarios; sólo así lograremos asegurar nuestra felicidad futura, la más plena felicidad colectiva para nuestros hijos.

Continuar sin desmayos ni componendas la lucha revolucionaria es nuestra obligación, la necesidad de nuestro pueblo, y la mejor manera de honrar a los héroes y mártires. Nuestros muertos no habrán dado su sangre en vano y podremos recordarlos con la frente alta, con la felicidad del deber cumplido.

¡CONTINUAR CON FIRMEZA LA LUCHA REVOLUCIONARIA!
¡NINGUNA TREGUA AL EJERCITO OPRESOR!
¡NINGUNA TREGUA A LAS EMPRESAS IMPERIALISTAS!
¡POR LA UNIDAD OBRERA Y POPULAR!
¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

